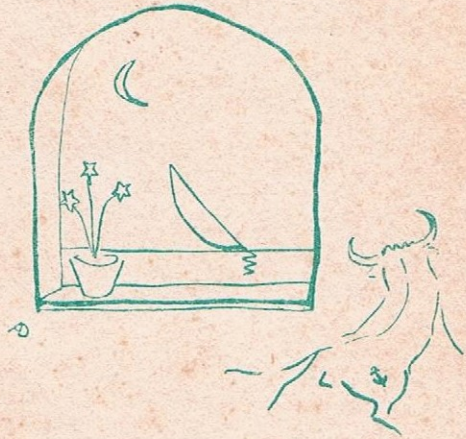
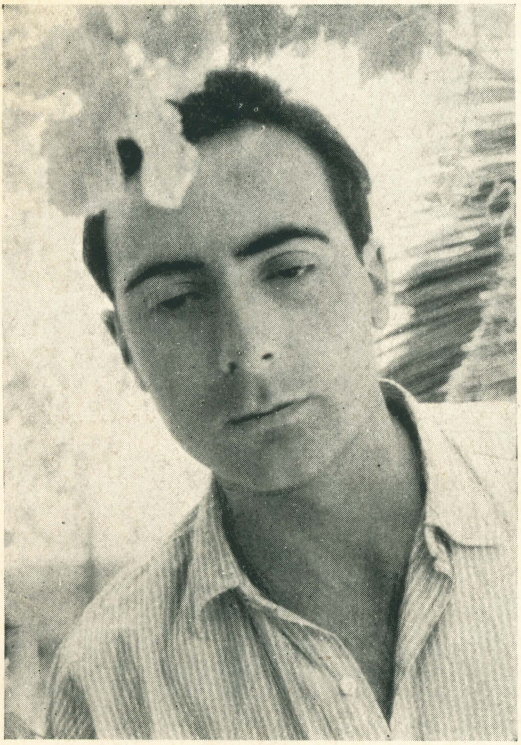
AQUILINO DUQUE

LA CALLE DE LA LUNA



SEVILLA
1958



No puedes vivir tú aquí
que es la calle de la luna
mucha calle para ti.

Felipe Sordo Lamadrid

SEVILLA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

SEVILLA, 1898 Y J. R. J.

Marinero de agua dulce
y también de agua salada,
dime cuántas leguas hay
de Puerto Rico a La Habana.
(Popular)

I

Diecisiete años tenías.
Diecisiete cuando más.

Sevilla entonces ya estaba
coronada de azahar
bajo las mismas campanas
de su torre principal.

Apenas pelusa tenue
la barba, que es blanca ya,
le daba sombra a tu cara
y prestigio a tu mirar.

Puerto Rico se perdía,
¡cómo la lloraba el mar!

Tú tendrías una novia
casi de tu misma edad.

De Sevilla a Puerto Rico
¡Dios, cuántas leguas habrá!

II

Sesenta y dos años Bécquer
de haber vivido tendría.

El barrio de San Lorenzo
era de agua y piedras finas,
de albero y paredes blancas
rezumando bouganvillas.

A casa de Antonio Fuentes
venían las golondrinas
a llamar en los cristales
con alas estremecidas.

Bien pudieras llamar tú
al corazón de una niña.
Le darías, bien pudieras,
tu imagen barbilampiña.

Bien pudieras, bien pudieras,
tú que todo lo podías.

Marinero de agua dulce,
patrón del agua tranquila,
dime cuántas leguas hay
de Puerto Rico a Sevilla.

LAS HUERTAS DE GELVES

A Joaquín Romero Murube

Si tú vieras el río por las huertas de Gelves
sé que te gustaría.

Si tú vieras el río como un reloj de agua,
como una larga espada
a cuchillo pasando la marisma,
sé que te sentirías el pecho atravesado
por una azul corriente de agua clara
que te arrancara el corazón dorado
y en su lugar pusiera una naranja.

Si tú vieras el río por las huertas...

Entre los naranjales ya no está Joselito,
ni por los olivares va Fernando de Herrera.
Vagan por la otra orilla, ¿no los ves?, a caballo.
Por ellos fué lejana y cruel Andalucía.

Si tú vieras el río...

La marisma es un ruedo sin fronteras;
es la plaza de toros donde Fernando el Gallo
le corta las orejas al toro de San Lucas.

Si tú vieras
de entre cuatro naranjos brotar una palmera,
de entre cuatro suspiros una Torre del Oro...

¡Si tú vieras el río por las huertas de Gelves!

AMARGURA

«Sevilla es una torre
llena de arqueros finos».
Federico García Lorca

Saetas pido, arqueros de Sevilla,
flechas de plata y lágrimas fluviales,
palma de luz que prenda los ciriales
llegue ante el paso y doble la rodilla.

Vengo del río allá, de la otra orilla
para verte llorando en tus varales...
¿Quién te clava dulcísimos puñales
y te quema la luz en la mejilla?

Tuvieras de mi amor los ojos llenos
y ni llantos, ni cirios nazarenos
gotearían sobre mis despojos.

Y los tendrás, ¡ay ojos soberanos!
Virgen de la Amargura, entre tus manos,
si es que soy llanto y caigo de tus ojos.

MACARENA

Ni azahares ni luna te pondría.
Pondría tu belleza a cal y canto
porque fuera más trágico tu llanto
y fuera más barroca tu alegría.

La Cruz del Sur será tu cruz de guía.
Las nebulosas tejerán tu manto.
Vendrás a mí, gala del Viernes Santo,
giralda en vilo, gloria, platería.

Lágrimas no: alegría, que tu pena
aire es bajo la luna macarena,
río que se te va de entre las manos.

—Dejadme pegadito a la muralla.
No le quitéis mi llanto, sevillanos.
Dejad que entre las manos se le vaya.

Esta noche, Manuel, tú sobre el puente.

Quién te trajo hasta mí, quién levantaba
tu belleza, tu cuerpo como un río,
lanza de luz nocturna en el costado...

Quién pudo hacer que el último suspiro
de tus labios se qué a cada momento,
desde no sé qué siglos hasta ahora,
hasta ahora, para ir diciendo al mundo,
para ir diciendo al tiempo: Así se muere.
Así mueren los Hombres.

LOS SEISES

A Rafael Laffón

Qué voz os congregaba,
pájaros del Altísimo...
Seises
de Sevilla natal, juncia del Corpus
sobre calles de Junio.

Qué mano os disponía
alta, segura estrella,
la mágica delicia
de los delgados surtidores.

Mano para una octava entre jardines,
cálices y patenas cereales,
ágiles sabedores
del más dulce cantar.

Qué trino convocando ruiseñores
a las dulces migajas celestiales
hoy, que pesa la tarde
sobre el alba y el lino, y se deshojan
rosas sobre litúrgicos manteles.

Rey David quiebra el arpa, y se desgranan
gotas de luz por vuestros corazones
donde abejas ponientes
liban sonora miel.

COLEGIALA DEL VALLE

Va entornando la cuna del tranvía
tus ojos soñolientos, colegiala.
Lenta, la madrugada desiguala
las claridades... Llueve todavía.

Sube tu vida en grises por la escala
de la rutina y la melancolía,
triángulo de sueños que resbala
como una flor de trigonometría.

Qué letanías de conjugaciones,
aulas, pasillos, intranquilidades
de tus ocultas lágrimas intensas.

Salta al jardín de las desilusiones,
colegiala sin flores ni ciudades,
a jugar a la comba con tus trenzas.

CAMPANARIO

La campana repicando.

La veletilla girando
en el azul circunscrito.

Y la cigüeña saltando,
sueño a sueño, a pie cojito.

GUAJIRA

Niña sombra de palmera,
piel de guanábana oscura,
qué cerca, amor, tu cintura
junco de la cañavera.

Tus dos maracas rumberas
duras, redondas, iguales,

exprimen aguas natales
sobre la luna habanera

que ha fijado tus caderas
en las torres coloniales.

ULTRAMAR

Te he visto caminando
por el andarivel de las estrellas.

¿Qué nautas te declinan?
Tú, lucero del Sur, dalia de menta.

La rueda del timón
no sé por qué parece una moneda
que entre tus finos dedos
acierta a cara o cruz las escolleras.

He visto desplegada
tu goleta de nubes superpuestas
y la estela insegura de tu paso
por el andarivel de las estrellas.

LA ACERA DE LOS TRAMPOSOS

(San Fernando)

Cuando embarques en mi barca,
niña, no apoyes el pie
en la tapa de regala.

Calle Real abajito
caminito de la plaza,
Acera de los Tramposos
va mi corazón sin trampa.

VENTA DE VARGAS

Cruce de la carretera.
Desde la Venta de Vargas
Chiclana de la Frontera.

Un landó con dos ingleses.
Niñas que cosen estrellas
a la orla del poniente.

Marineros de la Escuadra
con estrellitas de mar
sobre sus petos de gala.

ALCALA DE LOS GAZULES

A José María Pemán

Alcalá de los Gazules
debe tener todavía
cuarenta jinetes moros
guardándola noche y día.

Eres igual que el levante.
Me echas arena en los ojos
cuando me tienes delante.

Si es que quieres que me muera
ya estoy bien muerto por ti.
Bien sabes que yo quisiera
ser una copa de anís...
Y que tú te la bebieras.

Una vez se me ocurrió
pedirle peras a un olmo.
Y el olmo peras me dió.

MEDINA SIDONIA

A Juan Ignacio Varela

Hay un naranjo en mi huerto
que en lugar de dar naranjas
da limones y pomelos.

Que la fuente no se seca...
Por agua mi novia fué.
Tuvo que volver sin ella.

Qué sabes tú de estas cosas.
Yo a quererte y a olvidarte.
Tú a la gloria
porque sabes,
y es bastante,
que de la Isla a Chiclana
no vuela nunca el levante.

Carretera de Medina.
Yo le he comprado alfajores
al Hércules de la esquina.

LA MALLERA DEL PUERTO

A Juan José de la Lastra y Terry

De sol las redes, de sol
las mallas, de aire marino.
¡Mallerita de la calle
de la Ribera del Río!

Se derrama el sol en hebras
de oro claro en hilo fino;
tus dedos urden con ellas
celosías para el vino.

¡Mira que si el vino fuera
un pez, un pájaro vivo..!

¡Mira que si el vino fuera
una lisa, un gorrión
en una cárcel de vidrio!

Ulises está en Jamaica,
en Lima, en Valparaíso...
Tejen dos rayos de sol
lo que el aire ha destejido.

PLAZA DE TOROS DEL PUERTO

Me viera yo en tus carteles
una tarde marinera
haciendo con tu bandera
señas a mis timoneles.
Lejos de los redondeles
no sé qué sangre te espera,
ni qué torillos abantos
te acribillan a cornadas
plaza real, coronada
de grímpolas y lepantos.

OLEO DE FERNANDO QUIÑONES

Tú pudieras estar perfectamente
en un viejo escritorio de plata y de caoba
que oliera a mediodía del siglo diecinueve,
a corrida de toros, a tarde forastera
llena de autos antiguos y sombreros de Córdoba.

El Espíritu Santo, la paloma del vino,
prendería en tu frente su llama de oloroso,
su lucerna romana de arcilla olivarera.

Pudiera haber también un retrato de Ruskin,
representante en Londres de aromas y finuras,
las butacas de mimbre, la mesa de Manila,
los cigarros de Cuba y el loro de Jamaica...
Pudiera haber el cromo de un almanaque cursi,
el cartel pueblerino rosa y enfurecido,
y el racimo colgante que insospechadamente
deja caer diez uvas en la copa de un seno.

Bajo tus pies serían las cuevas del tesoro,
los arcos que tapizan las arañas textiles,
y la gruta fragante donde hace la glucosa
dulces estalactitas en forma de botella.
Un Testaccium de vidrio crecería a tus plantas,
un monte de vasijas y aromas repartidos
por niñas despeinadas con el pecho oxidado
que con sus manos húmedas dulcemente te ungieran.

De acueductos romanos te hiciera una corona;
de acueductos romanos que llevaran el vino
a la mar de Tartessos, para la gran orgía
de Hércules y los puros leones sosegados.

A JOSE LUIS TEJADA, EN EL PUERTO

Porque eres andaluz y eres poeta
yo te mando a la gloria de tus mares
un pez arrojadizo: la saeta.

Porque tienes la flor de los cantares
creciendo como crecen los jazmines
y como ven la luz los azahares,

y tienes una escuadra de delfines
de dos en dos rondando tus canales
y una patrulla astral de querubines,

yo te mando amapolas cereales,
toros con ojos verdes andaluces,
y un ramo de finísimos corales.

Porque en la aurora viste siete cruces
sobre la Plaza donde yo me viera
vistiendo un traje, trájico, de luces,

contigo y por la Salve marinera,
contigo hacia la torre de vigía
o en el palo mayor de la palmera,

un ángel marinero se te iría
del Mar de Cádiz a la Mar del Plata
dejándote al cuidado la Bahía.

ESTAMPA DE JULIO MARISCAL, EN EL SITIO DE CADIZ

Dos mil lanzas polonesas.
Cien flamencos a caballo...
¡Qué bien que los mandarías
con tu voz de hombre de campo!

El caballo del francés
relincha y se alza de manos.
¡Qué Pirineo tu pecho
sobre el Puente de Zuazo!

Abate el viento las lanzas.
Se lleva el agua los barcos,
y del sablazo del río
rueda el sol decapitado.

Herido vas, porque sabes
que por ti viven penando
una duquesa en Varsovia
y una molinera en Arcos.

Lejos hace el Trocadero
palmas con los cañonazos.

Por el Arco de la Rosa
van dos flamencos borrachos.

HOMENAJE A FERNANDO VILLALON

Cazador que en salva y salva
gastabas toda la pólvora,
en la copa de aquel pino
se está posando una tórtola.

Anoche subí a la sierra
y vi a un bandido que estaba
consultando las estrellas.

Tierra llana de Morón.
Mañana de cetrería.
Traía el Conde de Halcón
todita su halconería.
Cobró un palomo ladrón.

Entre La Puebla y Paradas
hay un molino y un río
que están sin viento y sin agua.

ALEJANDRO COLLANTES

En qué huerto naranjero,
poeta, te encontrarías
escribiendo avemarías
con tu pluma de jilguero.

En qué compás prisionero,
en qué espadaña cautivo,
en qué corazón de olivo
jugando con un lucero.

Adiós, rueda de la fuente;
adiós, arena amarilla;
adiós, estrella de Oriente.

Adiós, niña indiferente.
Poetas, los de Sevilla,
¡que me lleva la corriente!

EL ULTIMO DE LOS ABBADIES

Jazmín que yo cortaría
del verde Alcázar de Mayo.
Yo, que repiqué a caballo
las ferias de Andalucía.

Patio de la Montería
donde el casco es más sonoro...

Que, por romano y por moro,
harto de mi poderío,
me voy a tirar al río
desde la Torre del Oro.

SOÑANDO

Me puse a considerar
si valía o no la pena
soñar...

Que a mí me dicen en sueños
palabritas de cariño
que no me dicen despierto.

DE TU CORAZON AL MIO

Si tu corazón es verde
como frutilla temprana,
el mío, fruta madura,
es grana.

Si tienes los ojos negros
como dos noches cerradas,
los míos son dos almendras
amargas.

Si tu corazón es llano
como para andar por casa,
mi corazón es del monte
y está en la sierra más alta.

TIENTOS

A Juan Antonio Campuzano

Te espero en el olivar,
en un aguardo del monte,
que estás loquita y no quiero
que la gente te lo note.

Tengo en el patio un caballo
con su montura vaquera,
y en el río tengo un barco
con cuatro velas de seda.

Si tuviera dinero,
reina de España
te nombraría.

(¡Ni una palabra a nadie..!
Que me pudiera
costar la vida).

Te espero en el olivar
en cuanto llegue la noche,
que estás pálida y no quiero,
flor del romero,
que te lo noten.

Qué me importa que la gente
diga que cazo avutardas
por las barandas del puente.

—No quiere venir; no viene
por más que todos la llaman,
que está a la vera del pozo
mirando crecer la grama.

Tengo en mi huerto
cuatro naranjos
y un duraznero.

Y en mi dehesa
dos jacas tordas
y una carreta.

LA ESPERA

Mira la pena que tengo...
Mi amante no vino anoche
por culpa del aguacero.

No pasó de las adelfas
del arroyo,
¡mi amante!, que tiene un potro
que cruza el cerro más alto,
el río más caudaloso.

ALEGRIAS

Cuando de mí te separas
me quedo como se queda
la arenita de la playa
cuando baja la marea.

No debo pensar en ti.
Me voy a hacer marinero,
que la mar de ti me aparte
que yo apartarme no puedo.

La niña del herrero
tuvo un amigo
que le cantaba coplas
por lo bajito.

Y le decía:
¡Ay, quién fuera el herrero
de tu herrería.

SOLEARES

Te sobra a ti poderío.
Me falta a mí voluntad.
La guerra que tú me pides
yo no te la quiero dar.

Entre tu casa y la mía
median la vida y la muerte,
median la noche y el día.

S O L E D A D

A mí me están consumiendo
como veintidós carbones
veintidós años que tengo.

GUADALQUIVIR POR CORDOBA

A Pablo García Baena

Yo quisiera ir a tu casa
y no conozco el camino.
Que me lo enseñen tus ojos.
Que me guíen tus suspiros.

He visto al pasar por Córdoba
junto a la puente un muchacho
clavado por tres saetas
a una guitarra de mármol.

A las legiones de Roma
les da un arcángel el alto.

Siguiendo el cauce del agua.
Mas arriba.
Donde el río adolescente
besa a la ciudad antigua.

E C I J A

A Ricardo Molina

Las siete torres del pueblo
son siete pilares finos
que están sosteniendo el cielo.

Ciudad de las siete torres
y los siete ángeles malos
que apuestan al as de oros
del sol sus siete caballos.

Ciudad de los bandoleros
que pasan la serranía
con el lucero.

ELEGIA ANDALUZA

Sé que cuando me muera
de mi sangre vertida brotará un limonero.

Venid, niños lejanos, islas, muchachas, palmas,
tomad, éste es mi cuerpo, mi savia de agua fresca.
Llegad hasta mi sombra; la huerta regadía
será para vosotros una sencilla lágrima.

(Mi sangre es tan espesa
que pudiérais alzarla con un dedo
sin que se desperdicie ni una gota).

Sé que cuando me muera...
¿por qué miráis así, ventanas otoñales?
Sé que cuando me muera,
que será cualquier día de fines de verano,
estaré en cada hora de las que me quisieron,
de las que me olvidaron, de las que ni quisiera

sabían que existía un poeta adolescente,
un muchacho andaluz que entornaba los ojos,
se mojaba los labios y a veces no tenía
ni una mala sonrisa que llevarse a la boca.

Sé que, esté donde esté, mi cuerpo derramado,
la luz mínima y dulce de mis ojos ponientes,
la dura campanada de la sombra en mi pecho,
libres por fin, saldrán, dividirán los campos,
enhebrarán los puentes, dirán a quienes fueron
—torres, amigos, álamos— alzados sobre el mundo,
que ya no estoy con ellos, que del lento muchacho
andaluz y romántico que llevaba agua fresca
y trigo candeal, no queda más que un surco,
una palabra muerta y una estrella partida
bajo la sombra de los limoneros.

BALADA DE LAS ROCAS BLANCAS

Para Serafín Pro Hesles

A Salamanca, el escolarillo,
a Salamanca irás.
(Anónimo)

1

Anda el escolarillo que no vió Salamanca
ni vió los pechos dulces, ni olió las manos blancas,
ni oyó tardes de lluvia sonando en los cristales
ni vió cruzar las mozas bajo los soportales.

Anda el escolarillo que de Huelva venía
en la Pinta, en la Niña y en la Santa María.
Dónde tu capa negra, dónde tus ojos grandes...
Me han dicho que los vieron por los campos de Flandes;
que iban de paso, acaso, para un sitio más lejos
donde llegan salados de espuma los vencejos...
Un país sobre el mar, de altas paredes blancas...
Anda el escolarillo que no fué a Salamanca.

2

Anda el escolarillo que no fué a Santiago;
que no sintió la lluvia ni conoció el halago
de la fala galega rozando los latines
ni vió ángeles despiertos al toque de maitines.

Anda el escolarillo, y quién se lo diría
que a la orilla de enfrente de Galicia vendría
con toda la nostalgia y todo el desasosiego
con que miran la lluvia los ángeles gallegos.
Porque la lluvia sube como sube la yedra,
como a San Benitiño subía Pontevedra,
hasta llenar de agua las cestas de las nubes
y de alalás de niebla la marea que sube.
Anda el escolarillo, marino de otra ría,
quién pudiera beberse la de Villagarcía...
De un vaso de bon vino bien se merece un trago
—anda—, el escolarillo que no fué a Santiago.

PUNTA UMBRIA

Si supieras que yo soñé contigo
que en sueños me besabas, y que ahora
me persigue una fiebre vengadora
y un no poder dormir como castigo.

Si supieras que fuí tu dulce amigo,
y que por ti supe medir, señora,
lo que se ama por lo que se llora,
lo que no dije por lo que te digo.

Si tú supieras cuántos buenos días,
cuánto adiós me costó tener las llaves
y en secreto encerrar mis agonías...

Si hoy por el sueño a ti fueran mis naves
qué ancho puerto de amor no les darías
si los supieras, tú que nada sabes.

SONETO AL MODO DE MIRAR DE ILSEMARIE

Si no mirases tú de esa manera.
Si tus ojos tuvieran solamente
fuego de estrella y claridad de fuente
y dos gotas de noche prisionera.

Si tu boca mortal no prometiera
muerte a besos y vida diferente,
y si sobre la sombra de tu frente
la luz ni se quedara ni se fuera.

Y si sobre la luna y las ciudades
donde te amé y donde te eché de menos
el amor que no sé viniera un día,

el navío que va a mis soledades
se hundiría a la altura de tus senos.
Y el hielo puro se deshelaría.

MIS OJOS

Corre, caballo careto,
sácame de este arenal...
(Popular)

Me dicen que sois tristes, ojos míos,
que sois tristes y siempre teneis sueño,
y es que no saben lo que pesa un sueño
sobre el alma y los párpados sombríos.

Aún a su sombra están los caseríos,
los jinetes, los tiros y el empeño
de vadear el arenal pequeño
para llegar hasta los grandes ríos.

Hoy a su sombra —la del alma— iría
la gran nostalgia que cayó de bruces
sobre las coplas de la gañanía.

Y hoy a la vuestra van tardes de luces,
la pólvora, el clavel, la lejanía,
y veintitrés jinetes andaluces.

ANECDOTA DE 1954

Voy a contar la historia de un andaluz sin suerte:
Tuvo veintitrés años; fué marino en los Puertos.
No fué a ninguna guerra; no luchó contra nadie.
Luchó contra sus propios sentimientos.
Le amaron como no se merecía.
Lo tuvo todo. Tuvo la victoria
pero no supo aprovecharla.
Tuvo un poco del viento
que arranca los laureles; tuvo el fuego que atrae,
la aljaba cazadora.
Tuvo un potro cuatralbo...
Pero le dió en el anca una palmada
y lo echó a galopar por las estrellas.

ACERA DE "LA MALLORQUINA"

(San Fernando)

Hay días en que el aire se te pone
raro, como una flor envenenada;
días en los que la mayor tristeza
se puebla de canciones y de pájaros,
de niñas que te miran por encima del novio,
de posibles amores imposibles.

La vida entonces cobra otros colores;
puedes tocar el sueño con la mano;
sentir la campanada misteriosa
del silencio.

Te cubre el alma una nerviosa dicha,
un estado febril, como si fueras
a rasgarle a una virgen la camisa,
a arriesgarte a triunfar.

Y no piensas en nadie; no deseas;
no te mueres por nadie; miras; miras
las niñas de la tarde, los astros de la noche;
escuchas las canciones infantiles,
el agua y sus pregones populares,
la sorda y tensa bandera del levante.

Vas por la calle lentamente; miras
flores cortadas, besos prometidos;
escuchas el murmullo de la sangre;
dices adiós como el que dice muerte.

Te sientas en la orilla de los hombres,
los contemplas pasar, vuelves los ojos
tan ciegamente que tan sólo habitas
de vida, de pasión y hasta de muerte
tu poesía, que lo tiene todo,
que lo rebosa todo,
porque viene de vuelta de las cosas.

LA SED

Tienen los andaluces por patria el Universo;
vuelan como los astros, y cuando se detienen
dejan paso a la vida, que cruza como un toro,
lo mismo que un relámpago,
y ellos se alzan de hombros, se sacuden
un ángel de sus hombros,
murmuran algo al aire en el oído,
largan una bandera de percal
y sonríen después como diciendo:
— Ya volverás... —
Y el toro vuelve.
Ronda y Benamejí tienen palacios,
largas calles de musgo y cal, esquinas
de granito labrado, y arcos,
arcos sobre las fuentes,
fuentes adonde van las niñas,
fuentes con sus catorce o quince caños
como la de Carmona,

fuentes rotas en donde beben todos
agua de sal de llanto que da sed,
que da más sed, hiel de amor falso,
vinagre de perdida sangre, pena
de lo breve del tiempo y de lo breve
de los besos más largos, de los sorbos
más largos...

Pero la sed más larga,
esta sed que tratamos de aplacar
en el cántaro roto que una niña
llena en la fuente rota de una plaza
no acaba nunca, Andalucía,
Andalucía que el dolor me diste,
y que también me has puesto en los caminos
cruces y pozos y samaritanas
que ofrecen al sediento
para beber, el mar.

Tu serás, hijo mío,
el más mío de todos,
—hijo que acaso ni siquiera existas—
cabeza negra de mi sangre,
torerillo gitano, cantador de flamenco,
paladín de los yunques donde afila el silencio
su duro martinete, su soleá implacable,
su seguiriya larga que se lleva a los medios
al toro de la pena.

Tú serás, hijo mío,
—más Aquilino Duque que yo mismo—
lo que he querido ser y lo que soy,
porque tendrás el don de hablar de tu amargura
sin perder la elegancia;
porque tendrás el gesto de saber olvidarte
de lo que más te importa;
el rumbo de ir dejando tu sonrisa

por las calles, de dar tu corazón
sin pedir nada a cambio;
la gracia de poder levantar de repente
el vocerío de la tarde
moviendo levemente tu mano o tu cabeza.

Tendrás los ojos tristes porque así son las lágrimas;
mirarás con tristeza porque tendrás paisajes
que echar de menos, y admitirás al cabo
que lo más puro de tu vida
es el retorno, es el estar de vuelta,
es sentarte en la Calle de la Luna
a pensar en la tierra nada más;
a pensar en tu tierra.

EL IGNORANTE

Está visto. No sabes
nada de nada. Nada.

No distingues el habla de Texas
de la de Montana,
ni la andaluza
de la castellana.
Tratas lo mismo a las gringas
que a las gitanas...
(ni siquiera sabes cambiar
las palmas).

No distingues el polo
de la caña,
ni el vodka
del cazalla.
Te da lo mismo una mujer
que una guitarra.

Tú no entiendes nada
de nada.

Depósito Legal SE—77—1958

TALLERES GRAFICOS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO